

En esta división se consideran las operaciones viciosas en sí mismas o en sus efectos.

Si ahora miramos a la raíz, a la fuente de donde brotan, hallaremos que los pecados nacen de las tres malas disposiciones que enumera Aristóteles y explica Santo Tomás: la incontinencia, la malicia y la bestialidad.

*De la incontinencia*, como ya se ha dicho, esto es, de la falta de dominio sobre las pasiones, nacen los pecados que se castigan fuera de la ciudad; los de lujuria, gula y avaricia, de la falta de dominio sobre la concupiscible; los de ira, de la falta de dominio sobre la irascible.

La *malicia* propia del hombre consiste en la perversión de la voluntad obstinada y endurecida en el propósito de hacer el mal: es la malicia del que hace mal a otro con fraude; de ella nacen los pecados que se castigan en el pozo del abismo.

Aquellas otras acciones en que se hace daño a otro, pero con violencia, las atribuye Aristóteles a una disposición de alma que llama *bestialidad*, y que Dante califica de *NECIA bestialidad*. Indica este epíteto que a esta disposición de alma acompaña un oscurecimiento, una ceguera de la razón, limitada, claro está, al orden moral; por donde ya se ve que el pecado nacido de ella no es tan grave como los nacidos de pura malicia, en que la razón está com-